

guna que lo atendía y se lo encomendaba a su hijo que no parecía competente. Se nombró para sustituirlo a Zacarías Martínez, el marido de la Relojera, que ahora sí, está dentro de su menester, pero Ezequiel se sentía engrandecer en la poltrona presidencial y propuso algunas cosas que denotan la fogosidad juvenil mas que el excepticismo de que luego hizo gala; dijo que se comprara un microscopio de suficiente potencia para el exámen escrupuloso de carnes, para lo cual no eran suficientes las 300 pesetas del presupuesto, pues los mas económicos costaban 490 y propuso que se aumentara la consignación. Seguidamente propuso y se acordó la creación de un Banco agrícola tomando como base las 150.000 pesetas del Pósito Quintanar incautado por el Estado y que se aprovechara el paso del Rey a su regreso de Cartagena para pedirle su protección con ese fin. Menos mal que se nombró a Manuel Millán portero y cuidaría con la debida calma de lo que pudiera entrar o salir en la casa grande y las fantasías acabaron en comprar una camilla para el Hospital que buena falta hacía y el reloj se le cedió a los frailes franciscanos que lo pedían para colocarlo en la torre de su iglesia y se le concedió, con la aclaración por parte de Forner, de que no pudieran trasladarlo a otro sitio ni enajenarlo sin previo conocimiento de la Corporación que no renunciaba al derecho de propiedad que tenía sobre el mismo.

La cosa iba para arriba y se hizo un carro pequeño para llevar las reses del matadero a las carnicerías. Era alcalde Ezequiel y síndico Estrella, notándose ya la probable alternación para turnarse como sucedió luego. Al hombre de la luz se le gratificó con 25 pesetas por sus trabajos extraordinarios de la Feria.

Le retiran la subvención a Don Jesús Martínez por estar en Albacete desempeñando un empleo y le conceden la residencia al médico Don Francisco Martínez González.

La subvención de Don Jesús fue enseguida solicitada y lograda por Don Cesáreo Arroyo, mi único maestro, que por entonces trataba de implantar en su colegio la segunda enseñanza con la colaboración de su hermano Don Felipe Arroyo, licenciado en Ciencias.

Y surge también otro médico alcazareño del que no ha quedado mas huella que la que figura en nuestro fascículo octavo, Don Sebastián Sánchez Palomares, que renunció a la plaza de médico titular que venía desempeñando 8 o 10 años por trasladar su residencia a Filipinas, que es de donde procede la fotografía que publicamos con toda su familia.



El día del Niño de 1.904 se renueva el Ayuntamiento bajo la presidencia de Ezequiel Ortega, continuando de concejales José Garrido, Román Alberca, Luciano Izquierdo, Estrellita, Mariano Vela, Facó Alberca y Juan Lucas, cesando Serafín Quintanilla, Forner, el tío Medíor; Andrés Cárdenas y Leonardo Castellanos, sustituidos por Jesús Vaquero, Felipe Arroyo, Gregorio Castellanos, Mateo Campo, Patricio Abenózgar, Julián Arias, el de Morano, Saturnino Díez (Orsini) y Enrique